

María Isabel Corts Giner, A. Ávila Fernández, María Consolación España y Ana María Montero Pedrera (1996/3.^a). *Historia de la educación*. Sevilla: GIPES.

Son varias las razones por las que hemos de recomendar la lectura y tratamiento de este libro que ya marcha por su tercera edición. En primer término, hemos de adelantar que no se trata de un modelo tradicional de historia de la educación con sus etapas cronológicas y la explicación de sistemas y obras pedagógicas. En el subtítulo del libro se puntualiza con precisión de que se trata de aportar algunas cuestiones previas y perspectivas actuales sobre la historia de la educación. Es un libro de introducción y de planteamientos iniciales que reviste una buena dosis de originalidad. Sin duda, los autores han pretendido aclarar desde un principio cuáles son las líneas básicas de donde debe partir una buena historia de la educación: fijación de presupuestos y una aportación de fuentes y perspectivas actuales para poder encarar con eficacia el estudio de la historia de la educación. En segundo término, la misma estructuración de la obra, dedicada a los alumnos de manera generosa y con un matiz de profesionalidad altamente elogiabile, nos viene a plantear el problema metodológico de por dónde se ha de comenzar la explicación de la historia de la educación. Existen unas cuestiones de base y unos avances en la historiografía moderna que no pueden soslayarse a la hora de estudiar esta asignatura. En tercer lugar, es muy de alabar el empeño de los autores en abrir la historia de la educación a nuevas áreas y puntos de visión, según se viene también apreciando en los trabajos de investigación y en las publicaciones, en los congresos y coloquios de historia de la educación. Las novedades más importantes que reflejan los nuevos rumbos y campos de tratamiento en esta disciplina, acertadamente señalados por las autoras y autor del libro, son, a nuestro juicio, los ámbitos de las mentalidades, el currículum, la economía y la política educativa. La instrumentación y señalamiento de fuentes pedagógicas para el estudio de la historia de la educación son también una aportación positiva y apreciable en el general esfuerzo de estos profesores e investigadores por actualizar los estudios de estas materias importantes en la formación pedagógica del alumnado.

La estructuración de la obra se presenta en tres partes distintas. En la primera de ellas se precisan los nuevos enfoques referidos al concepto de educación y a las nuevas líneas de tratamiento. Se proponen los nuevos ámbitos para el tratamiento de la historia de la educación a los que anteriormente hemos aludido. En otro bloque de esta primera parte y por lo que se refiere a la historia de la educación en España, se señalan igualmente los cambios acontecidos en los últimos tiempos en cuanto a la evolución de la historiografía, a las entidades que mantienen permanentes las líneas de investigación y en cuanto a los nuevos métodos de la investigación histórico educativa que se vienen imponiendo entre nosotros de manera contundente. Una segunda parte del libro, con carácter de texto fácilmente asumible para los alumnos, se habla de una técnica e instrumento de trabajo, en la actualidad imprescindible para cualquier enseñanza medianamente cualificada, como son los comentarios de texto. Hoy son ya bastantes los modelos y los libros que nos los ofrecen pero la aplicación es cuestión, según los autores, de especial tino y habilidad. En la tercera parte, se aborda otra de las actividades necesarias no sólo en el profesor sino también en el alumnado, como iniciación al menos, cual es la de la investigación. No han omitido los confeccionadores de la obra ninguno de los campos, áreas, centros de reclutamiento de materiales pedagógicos, catalogaciones y repertorios bibliográficos utilizables en esta tarea principal de la his-

toria de la educación. Las aportaciones de las técnicas últimas en materia audiovisual, de ordenadores o bibliográficas para una buena realización del trabajo científico cierran esta última parte de esta obra.

No nos queda más que encarecer la actualidad y utilidad de esta obra que ha de servir de manera eficaz al trabajo de los alumnos y al quehacer y preparación previa de las clases por parte del profesor. El ritmo de publicación de una obra que ha alcanzado ya en dos años su tercera edición, cosa menos frecuente en libros, publicaciones de esta naturaleza, son el mejor expositor de la calidad del libro.

BERNABÉ BARTOLOMÉ MARTÍNEZ

Gutiérrez Zuloaga, I. (1997). *Introducción a la historia de la logopedia*. Madrid, Narcea.

Publicado por Narcea, S. A. Ediciones ha aparecido, con una presentación muy digna y cuidada, el libro de la doctora Isabel Gutiérrez Zuloaga bajo el título de *Introducción a la historia de la logopedia*. No podemos menos de felicitarnos por esta obra que sigue en la línea práctica y, siempre elogiada, de la autora por preparar textos escolares para el servicio del alumno. Ésta ha sido siempre la preocupación de todo profesor experimentado y consciente de su función educadora y docente. Estimamos que son tres las razones por las que merece este libro nuestro encomio y recomendación.

Una de las más salientes características de esta obra es la de la *novedad*. Se estaba necesitando en el ámbito de los estudios sociológico-pedagógicos, en general, y de la logopedia, en particular, una visión histórica del esfuerzo de tantos pedagogos por crear sistemas útiles de acercamiento de cualquier persona con dificultades de expresión audio-verbal a la utilización de medios y procedimientos sustitutivos de comunicación e insertar a personas deficientes en la vida social desde una relación suficiente y gratificadora. Si bien cabe a nuestra patria la gloria de contar entre los iniciadores de la logopedia a figuras prestigiosas como Pedro Ponce de León (1520-1584) o Juan Pablo Bonet, los estudios de la historia de la logopedia han venido apareciendo con evidente dispersión, cuando no con una cierta declarada despreocupación, entre los historiadores de la educación y de la sociología en España. Por primera vez, entre nosotros, aparece un libro manual de historia de la logopedia que, al mismo tiempo que sirve a los estudiantes para ordenar sus conocimientos y acumular los datos necesarios para su organigrama científico sobre la cuestión, puede acercar a los profanos en la materia y a todos los curiosos de novedades históricas a una toma de contacto con lo que ha venido siendo un problema fundamental en sectores marginados de la sociedad y una preocupación de los responsables jerárquicos civiles y religiosos en solucionarlos.

Otra de las cualidades salientes en esta obra sería la de su *oportunidad*. La ostensible preocupación entre los historiadores de la educación social, a partir de la nueva estructuración de los estudios de la pedagogía en nuestra facultad, por tratar de llenar vacíos en este campo de la investigación y, por otra parte, la necesidad de que los alumnos dispongan de los instrumentos adecuados para estos aprendizajes, hace que la aparición de este libro que presenta la doctora Gutiérrez Zuloaga se convierta en un libro modélico y ejemplar de otros tantos que habrán de ir surgiendo entre los historiadores especializados en estos campos. La sensibilidad para captar las necesidades académicas